



Martín Carbajo, ofm

Raíces de la Laudato Sí
Ecología franciscana

Martín Carbajo Núñez

Ecología Franciscana

Raíces de la *Laudato Si'*

Colección Hermano Francisco, nº 64
Imagen y portada: Cristina Carretero Esteban
Maquetación: Iñaki Beristain

© Edición castellana:
Ediciones Franciscanas Arantzazu. Oñati 2016

ISBN: 978-84-7240-285-0
Depósito legal: SS 1110/2016
Imprime: Novaprinter (Mutilva - Navarra)

Pedidos e información:

Ediciones Franciscanas Arantzazu
Castillo de Villamonte, 2 - 01007 VITORIA-GASTEIZ
Tel. 945147224 - info@edicionesfranciscanasarantzazu.com
Comprar online: www.edicionesfranciscanasarantzazu.com
Blog: <http://arantzazu1.blogspot.com.es>
Facebook: <https://www.facebook.com/efarantzazu>

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; tel (34) 91 702 19 70)

Prólogo

El 24 de mayo del año 2015, solemnidad de Pentecostés, el Papa Francisco firmaba la carta encíclica “*Laudato si*”, sobre el cuidado de la casa común. Una vez publicada, los Ministros Generales de la familia franciscana enviaron una carta al Santo Padre, dándole gracias y reconociendo que la encíclica actualiza el carisma franciscano, sobre todo en lo que concierne al respeto de cualquier forma de vida. Quien ama a Dios no puede dejar de cuidar y de defender a todas sus criaturas.

El espíritu de Francisco de Asís revolotea de continuo en esta encíclica, como un eje transversal que la impregna de impresionante sencillez. Lo inmenso y lo distante se llenan de cercanía; la pobreza se vive entre las riquezas de la creación. Dios la pone en nuestras manos, no para que la dominemos, sino para que la sirvamos. La fraternidad cósmica es tarea nuestra y regalo del Altísimo. Estamos llamados a vivir como hermanos, llenos de alegría, y, al mismo tiempo, a proclamar la grandeza y la bondad de Dios.

Francisco de Asís compuso, hace siglos, el *Cántico de las criaturas*; el Papa Francisco nos lo ha recordado y puesto al día. El Papa nos invita así al gozoso deber de acercarnos al libro de la creación y a construir la paz, superando los desafíos éticos del mundo globalizado. Este es también el objetivo de las páginas que estamos prologando.

No es la primera vez que el profesor Martín Carbajo Núñez se ocupa de temas de ética y, más concretamente, de aquellos que se refieren a la responsabilidad social, po-

lítica, económica y de la comunicación. Pero se venía echando de menos algún estudio más específico sobre temas ecológicos desde la perspectiva franciscana. La encíclica *Laudato Si'* le ha ofrecido una magnífica oportunidad que ha hecho bien en no desaprovechar.

Coincidimos con el autor en afirmar que Francisco de Asís es un modelo excelso de inspiración para una verdadera ecología del cuidado de la casa común. Siguiendo su ejemplo, tenemos que superar algunos ecologismos con ambiguas militancias y no pocos contrasentidos, que hacen evidente la necesidad de seguir avanzando en la reflexión y en el asentamiento de la verdad. Para ello, tenemos que evitar los experimentalismos, que no hacen más que ahondar el surco del relativismo, en el que es imposible que crezca una verdadera reflexión intelectual y moral. Hay que pasar de una ecología parcial y fragmentada en mil intereses a otra íntegra y completa, en la que el bien del hombre sea el primero y más importante de los objetivos y, al mismo tiempo, le permita ser el verdadero protagonista de su propio desarrollo.

Se necesita una ecología completa que sea, a la vez, intelectual, moral y trascendente. Intelectual: con la incuestionable honestidad de la razón y del pensamiento. Moral: asumiendo las responsabilidades que dimanen de principios objetivos, normas y derechos, naturales y legales, que obligan en conciencia. Trascendente: ampliando los horizontes del conocimiento a la luz de una fe madura, razonada, para poder así asumir los principios que le son propios. No cabe el divorcio, sino la integración. La ecología no puede ser únicamente una cuestión académica pluridisciplinar; debe ser también una actitud vital, que respete y potencie esa unidad incuestionable que existe entre el mundo, la persona y Dios.

En esta línea de ecología integral se sitúa el libro que el lector tiene en sus manos. Resulta evidente la visión franciscana de su autor; y la verdad es que nos hubiera sorprendido que no fuera así, pues su formación, su amplitud de ideas y su preocupación por la vigencia y la actualidad del franciscanismo en los temas sociales lo estaban requiriendo. En efecto, lo franciscano es imprescindible en cualquier reflexión seria sobre el cuidado de la casa común.

Son los últimos años de la vida de Francisco. La muerte y la vida sin fin están cerca. Él sabe muy bien que el padre Dios no abandona a sus hijos y que la bondad del Altísimo resplandece en todas sus criaturas, particularmente en el hombre. Son años para cantar y para hacer testamento. Compose entonces el *Cántico de las criaturas*, que es una hermosa y admirable obra coral. La alabanza de las criaturas pone la música y la historia de la propia vida de Francisco, el libreto. Surge así un maravilloso poema sinfónico, en el que la belleza de la creación se va entrelazando armoniosamente con los nobles sentimientos del “juglar de Dios”. El cántico es una parábola de la vida de Francisco, narrada bajo la acción de la gracia divina, y entonada por todas las criaturas del universo.

Dado que la ecología es un intento de reconciliar al hombre con la naturaleza, los ecologistas harían muy bien en asumir las actitudes de su “celestial Patrono”, que tan profundamente percibió el carácter sagrado de la creación. En este sentido, Juan Pablo II afirmaba que la “cuestión ecológica”¹ es hoy una responsabilidad y un ineludible ejercicio de caridad.

El interés y la preocupación por los temas ecológicos

¹ JUAN PABLO II, «Exhortación apostólica postsinodal *Pastores gregis*», 16-10-2003, n.70, en *AAS* 96 (2004) 825-924.

no puede decirse que sea ajeno al interés cristiano, pues pertenece a lo más genuino de la fe y a la misión de la Iglesia, que se siente llamada a promover la reconciliación de toda la creación “en Cristo y para Cristo” (Cf. Col 1, 16). El hombre es el cuidador de las criaturas, no su dueño; debe proteger el ambiente natural y el ambiente social, sin abusar de la naturaleza y sin atentar contra su propio bien.

A nadie puede sorprender que Francisco de Asís sea el Patrono universal de los ecologistas. El profesor Martín Carbajo no ha necesitado mucho para demostrar los méritos que tiene el *Poverello* para tan merecido título. Basta recordar la ejemplaridad de su vida, su alabanza continua, su capacidad de contemplar la belleza, su apertura a la fraternidad universal.

La carta *Laudato Si'* reconoce la licitud de aquellas intervenciones sobre la naturaleza que, para obtener de ella los recursos necesarios, actúen con responsabilidad, al servicio del bien común, y respeten la belleza, la finalidad, la utilidad y la función de todos los seres vivos en el ecosistema. No es tarea fácil. Por eso la encíclica, a la vez que es un entusiasmado cántico de alabanza y gratitud al Creador, es también una imperiosa llamada a la responsabilidad de toda la humanidad, para que cuide bien la casa en que vive.

El problema ecológico es complejo y va mucho más allá de la protección de los grandes espacios naturales y de la relación del hombre con el medio ambiente. Las ideologías, los intereses políticos y económicos, la lucha por la supervivencia en unos y la ansiedad desbordada de bienestar en otros impiden que el bien común y la defensa de los derechos más fundamentales de la persona ocupen el primer puesto en la escala de intereses. Sin embargo, la

cuestión ecológica es hoy una urgente responsabilidad de todos, que no puede desvincularse de la solidaridad universal, del necesario equilibrio entre el desarrollo económico y el progreso integral (humano, cultural, educativo y social). El bienestar del hombre y de la mujer depende no sólo de la solución de los problemas medioambientales, sino, sobre todo, de la consecución de una personalidad completa, íntegra y madura (*SRS* 26).

El interés por la ecología no puede quedarse reducido a la aventura de algunos militantes y activistas, empeñados en sacar adelante unos determinados programas. Se necesita una verdadera escuela, con la pedagogía más adecuada, para que todos podamos comprender y orientar los temas ecológicos y para que sepamos superar algunos evidentes contrasentidos. Por ejemplo, hoy se cuida y se protege a los animales y, casi como de paso, se elimina al hombre; se trata de mantener y aumentar una buena calidad de vida y, al mismo tiempo, se olvidan o se limitan aquellas condiciones que son necesarias para el desarrollo sostenible de las personas, tales como la libertad y el derecho a nacer, vivir y morir con dignidad; se procura un medio ambiente más sano y respirable, pero, al mismo tiempo, aumenta la violencia, la extorsión, la conflictividad social, la destrucción de la familia, la conculcación de derechos fundamentales. Se nota, además, una ausencia de valores personales y sociales, de principios éticos y de referencias a la trascendencia.

No es, por tanto, extraño que el autor de este libro subraye la ambigüedad del pensamiento actual sobre la ecología, la ética ambiental y la sostenibilidad. El prof. Carbajo hace notar la necesidad de una reflexión serena y bien ponderada, en la que todos participen, para poder abrir nuevos horizontes de esperanza. Para ello, propone

a San Francisco y a la Tradición franciscana como fuentes de inspiración.

El Pobre de Asís contempla al Dios invisible que, en la criaturas, se hace cercano, visible y reconocible. El *Cántico del hermano sol* es una expresión desbordada de admiración y de gratitud al Sumo Bien. Su bondad se hace tangible en cada una de las criaturas que, juntas, forman una gran fraternidad, sostenida y vivificada por el divino hacedor. Todas ellas tienen que ser reconocidas y amadas como hermanas, ya que son obra del único Dios, Padre y Señor de la creación entera.

Todo el universo invita a la alabanza, al reconocimiento y a la relación afectuosa. En Cristo, la creación entera se ha constituido en una maravillosa fraternidad y en un templo del Verbo eterno, que ahí ha querido poner su morada. Así lo comprende y lo canta el hermano Francisco en ese entusiasmado himno a la creación que es el *Cántico del hermano sol*, el *Cántico de las criaturas*. Bastaría recordar este *Cántico* para comprender la importancia que tiene San Francisco en la historia de la ecología, en el cuidado de la naturaleza, en el amor a la creación entera. Todas las criaturas le conducen a Dios y, con ellas, el santo alaba y dialoga con su Altísimo Señor.

Estas palabras intentan ser una paráfrasis, en lenguaje teológico, del *Cántico de las criaturas*, poniendo en evidencia la admiración cósmica de Francisco. Su cántico es como una convocatoria a la creación entera para que, junto con el hombre, alabe a Dios por la vida, la fraternidad, la cruz, el perdón e incluso por la hermana muerte. La creación es sagrada, porque en ella está Dios.

Francisco ama a la naturaleza porque ama a Dios. El hermano sol es bello y radiante porque “de ti, Altísimo,

lleva significación”; la luna, el agua, el viento, el sereno y el nublado son sus hermanos porque es Dios quien los ha hecho claros preciosos y bellos. Francisco canta a Dios en las criaturas. Se comprende bien por qué san Juan Pablo II lo declaró patrono de los ecologistas.

La contemplación franciscana no nos exime de las responsabilidades que tenemos con este mundo, sino que nos compromete aún más con él. Tenemos que saber vivir ese amor y esa responsabilidad en todos los ámbitos: en el público y en el privado, en la pobreza y en la abundancia, con los animales y con el agua... Si todo nos habla de Dios, en todo tenemos que alabar su nombre. La constatación de los males que afligen a nuestro mundo debe llevarnos al compromiso responsable: si hay odio, tenemos que buscar el Amor; si hay amargura, tenemos que hacer visible el dulce resplandor del Bien.

Argumentos, caminos y vías franciscanas del acercamiento a Dios no son tanto los razonamientos filosóficos y los discursos apologéticos, cuanto la seducción por el *bonitatis splendor*, la fascinación ante el amor de Dios que se ha derramado en la creación entera y particularmente en el hombre.

Como no podía ser de otra manera, el admirado profesor y autor de este libro, termina con un espléndido capítulo sobre la reconciliación y la reconstrucción de la gran familia cósmica. Una familia cordial y universal, en la que soñaba y para que la que vivía Francisco de Asís.

Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla

Introducción

El lector encontrará en este libro una visión franciscana de la ecología que, en muchos aspectos, puede considerarse inspiradora de la encíclica *Laudato Si'*¹. Ya desde su mismo título, la encíclica presenta a Francisco de Asís como modelo de ecología integral y como ejemplo del tipo de relaciones familiares y fraternas que son necesarias para superar la actual crisis social y medioambiental. El Jubileo de la misericordia ha subrayado ulteriormente este acercamiento cordial a los desafíos éticos globales.

Siguiendo la línea marcada por el Papa Francisco, el libro asume una visión integral de la ecología y, desde ella, analiza los desafíos éticos globales, poniéndolos en relación con la vivencia de Francisco de Asís y con la reflexión filosófico-teológica de la tradición franciscana. En lugar de volver nostálgicamente al pasado, el libro invita a encontrar inspiración en el pobrecillo de Asís y en los autores franciscanos para vivir adecuadamente nuestro presente y abrirlo a un futuro de esperanza. No es casualidad que Lynn White, uno de los autores que más duramente ha acusado a la religión judeo-cristiana de provocar la crisis ecológica, sea también el que con gran entusiasmo ha propuesto a Francisco de Asís como ejemplo y referente de los ecologistas.

El libro consta de cuatro capítulos y, en cada uno de ellos, la exposición se organiza en torno a los temas de libertad, gratuidad, fraternidad y bien común, que el autor considera como los cuatro grandes principios de la reflexión ética franciscana.

¹ En el cuerpo del texto, citaremos la encíclica *Laudato Si'* sólo con los números entre paréntesis.

En el primer capítulo, se toma como referencia la encíclica *Laudato Si'* para identificar los más inquietantes desafíos éticos de nuestro mundo globalizado. El capítulo empieza con una rápida presentación de las grandes corrientes de ética ambiental que, desde posiciones muy diversas, intentan responder al problema de la sostenibilidad del ecosistema. Después de poner en evidencia la especificidad de la perspectiva cristiana, en los apartados sucesivos se analizan las causas de la actual crisis socio-ambiental, subrayando la necesidad de superar el paradigma tecnocrático, que analiza y disecciona, pero que es incapaz de llegar a una visión integral e inclusiva. A causa de esta concepción fragmentaria y eficientista, las relaciones en la casa común se deterioran, nadie mira en la cara al otro y las cosas no son más que objetos de usar y tirar.

En el segundo capítulo, se presenta a Francisco de Asís como modelo de ecología integral y como inspirador de un modo radical de afrontar la actual crisis socio-ambiental. Se hace notar que la cosmovisión de la época de Francisco era muy distinta a la nuestra y que entonces tampoco existía el tipo de degradado medioambiental que ahora nos agobia. A pesar de esas diferencias de época y de mentalidad, resulta claro que la actitud vital de Francisco está muy lejos del antropocentrismo fuerte que, en épocas posteriores, verá la naturaleza como pura materia neutra, plenamente disponible para que el hombre la modele a su antojo, sin atender a más criterios que el propio interés. Francisco supera también la posición de quienes presentan al ser humano como administrador de la creación, pero no lo insertan plenamente en ella. El hombre tendría una obligación moral de cuidar de algo que no siente como suyo. Lo hace porque ha asumido esa responsabilidad y porque Dios le pedirá cuentas, pero no vive ese encargo como algo que le sale de dentro. Se ve como un mayordomo, encar-

gado de vigilar la propiedad ajena, o como un arrendatario, que se limita a cumplir lo acordado. Francisco va mucho más allá. Él no se siente ni dominador ni mayordomo, sino hermano. Ama a todas las criaturas porque se reconoce unido a ellas con estrechos lazos de familiaridad. La casa común es su casa; quienes la habitan son sus hermanos y hermanas. No hace falta que le exijan comportarse bien: le sale de dentro y lo hace con gozo. Esta ecología de parentesco es una base mucho más profunda y eficaz que la ecología de mera administración.

En el capítulo tercero, se estudia cómo la tradición franciscana formula, en términos filosóficos y teológicos, las intuiciones de su fundador. Las limitaciones del trabajo nos obligan a centrar nuestro estudio en Escoto y Buenaventura, sus dos representantes más significativos. Esta escuela, normalmente denominada “voluntarismo”, afirma que la creación es fruto de una voluntad amorosa. Todos los seres son buenos porque han sido queridos, llamados por su nombre, elegidos gratuitamente entre los muchos posibles e insertados en una red de relaciones, en la que cada uno es importante y significativo para el conjunto. En lugar de la excesiva abstracción de la filosofía occidental, los franciscanos dan la primacía a lo singular, a lo concreto e individualizado, recuperando así la admiración ante el misterio de cada ser, único e irrepetible. Todas las criaturas, hasta la más insignificante, reflejan al Dios trinitario y, por tanto, tienen un valor en sí mismas que debe ser descubierto y respetado. Todos somos hermanos, hijos del mismo Padre y nacidos en la misma casa. En lugar del interés egoísta, los franciscanos proponen el *inter-esse*, es decir el “estar-con”, fraternalmente.

A la luz de lo estudiado en los tres primeros capítulos, en el cuarto se proponen algunas líneas de acción para

afrontar la crisis socio-ambiental. El estudio analítico del primer capítulo, sobre los desafíos éticos globales, que después es iluminado con la vivencia de San Francisco y con la reflexión de la Escuela franciscana, se retoma ahora en modo propositivo, para buscar un fundamento religioso, antropológico y ético a las posibles respuestas a la crisis. No se intentan ofrecer soluciones técnicas, pues esa labor es más propia de los especialistas en cada uno de los ámbitos. Tal como afirma el Papa, “la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invita a un debate honesto y transparente” (188) para salvaguardar el bien de la persona y el bien común. Siguiendo en esta línea, el cuarto capítulo intenta esbozar los criterios éticos que deben guiar la reconstrucción de las relaciones familiares en la casa común.

Así pues, el libro parte de la convicción de que la crisis ecológica es una crisis de familia, pues el ser humano está rompiendo los lazos que le unen a las criaturas, provocando así caos y confusión. Necesitamos volver a sentirnos gozosamente hermanos en la casa común, poniendo en práctica el tipo de relaciones fraternas y gratuitas que, normalmente, aprendemos de pequeños en la casa familiar y que nos ayudan a “descubrir el rostro amoroso de Dios”² y el misterio del “nosotros” trinitario³. De ello depende el futuro de la gran fraternidad cósmica. La familia humana, en efecto, “es la primera y más importante escuela”⁴ de relaciones cordiales y fraternas. En ella se aprenden “virtudes sociales como el respeto de las personas, la gratuidad, la confianza, la responsabilidad, la solidaridad, la coope-

² FRANCISCO, «Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede», 11-01-2016, en *OR* 156/7 (11/12-01-2016) 4-5.

³ JUAN PABLO II, «Carta a las familias *Gratissimam sane*», 2-02-1994, n.8, en *AAS* 86 (1994) 868-925, aquí 877.

⁴ FRANCISCO, «Discurso...», 11-01-2016, p. 4.

ración”⁵, la tolerancia, el perdón y la reconciliación⁶. Es también “la primera estructura fundamental a favor de la «ecología humana»” (CA 39).

Antes de seguir adelante, conviene aclarar el significado de algunos términos. La tierra es nuestra casa común y en ella todo está relacionado. Esta afirmación, que el Papa repite hasta diez veces en la encíclica *LS*, implica que lo ecológico no puede ser reducido a “lo verde”, entendido éste como ajeno a las dinámicas sociales y a la interacción humana.

Distinguiremos también entre los conceptos de “creación” y “naturaleza”, que no son equiparables. Francisco de Asís no usó nunca el término “natura” en sus escritos y, en su lugar, prefiere el término creación, ya que todo lo ve desde Dios. “La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona” (76), mientras que, en la tradición cristiana, se habla de creación para referirse al proyecto de un Dios personal y trinitario, que actúa por amor y todo destina a la comunión con Él. Además de naturaleza, el hombre es también cultura. No es fácil distinguir entre estos dos términos, pues “la definición de la naturaleza es siempre, al menos, una construcción de la cultura”⁷.

El teólogo reformado P. Tillich afirma que la creación no es sólo un *factum*, sino un *fieri*, subrayando así su carácter dinámico y evolutivo, un proceso que el hombre

⁵ BENEDICTO XVI, «Homilía en el VII Encuentro mundial de familias», 3-06-2012, en *InsB16* VIII/1 (2012) 693-697, aquí 695.

⁶ JUAN PABLO II, «Exhortación apostólica *Familiaris consortio*», 22-11-1981, n.21, en *AAS* 74 (1982) 81-191, aquí 105-106.

⁷ Cf. J. CERQUEIRA GONÇALVES, «Cosmología», en J.A. Merino – F. Martínez Fresneda, ed, *Manual de filosofía franciscana*, Bac, Madrid 2004, 208-248, aquí 218.

Índice general

Siglas y abreviaturas

| | |
|---|---|
| 1. Sagrada Escritura | 5 |
| 2. Magisterio eclesiástico | 6 |
| 3. Escritos de Francisco de Asís | 7 |
| 4. Fuentes y autores franciscanos | 7 |
| 5. Bibliográficas y comunes | 9 |

| | |
|---|----|
| Prólogo (Carlos Amigo Vallejo. Card. Arzobispo Emer. de Sevilla) | 11 |
|---|----|

| | |
|---------------------------|----|
| Introducción | 19 |
|---------------------------|----|

| | |
|---|----|
| 1. Un mundo inmisericorde, sin bienes relacionales | 25 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| 1.1. Ecología, ética ambiental y sostenibilidad | 26 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| 1.1.1. La ideología antropocéntrica | 30 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| <i>a) Antropocentrismo fuerte</i> | 30 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| <i>b) Antropocentrismo débil o moderado</i> | 32 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| 1.1.2. Éticas ambientales no antropocéntricas | 34 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| <i>a) Teorías centradas en la capacidad sensorial</i> | 34 |
|---|----|

| | |
|------------------------------|----|
| <i>b) Biocéntricas</i> | 35 |
|------------------------------|----|

| | |
|--|----|
| <i>c) Eco-céntricas y holísticas</i> | 36 |
|--|----|

| | |
|-----------------------------------|----|
| <i>d) Ecología profunda</i> | 36 |
|-----------------------------------|----|

| | |
|------------------------------------|----|
| 1.1.3. Perspectiva cristiana | 37 |
|------------------------------------|----|

| | |
|---|----|
| 1.1.4. El problema de la sostenibilidad | 40 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| <i>a) La degradación ambiental en el pasado</i> | 41 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| <i>b) La toma de conciencia del problema de la sostenibilidad</i> | 43 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| <i>c) El Magisterio de la Iglesia y el problema ético de la sostenibilidad</i> | 46 |
|--|----|

| | |
|---|-----|
| 1.2. Una libertad autosuficiente | 50 |
| 1.2.1. El paradigma tecnocrático | 51 |
| 1.2.2. Consumismo y cultura del descarte | 54 |
| 1.2.3. Ausencia de una visión integral | 56 |
| 1.2.4. Concepción reductiva del desarrollo | 57 |
| 1.3. La gratuidad excluida o soslayada | 60 |
| 1.3.1. Incapacidad de admirar y contemplar la belleza | 61 |
| 1.3.2 “Rapidadión” e hiper-conexión | 63 |
| 1.3.3. Una dialéctica de perenne conflicto | 64 |
| 1.3.4. El odio y la venganza institucionalizada | 66 |
| 1.4. Relaciones instrumentales | 67 |
| 1.4.1. Individualismo en vez de individualidad | 67 |
| 1.4.2. El “ <i>no-tuismo</i> ” | 70 |
| 1.4.3. Dominio despótico sobre la naturaleza | 71 |
| 1.5. Bien total en lugar de bien común | 72 |
| 1.5.1. La globalización de la indiferencia | 73 |
| 1.5.2. Cada uno a lo suyo | 74 |
| 1.5.3. Populismo y política de la intimidad..... | 75 |
| 1.5.4. Sistema económico sin control político | 78 |
| 2. Francisco de Asís, modelo de ecología integral | 81 |
| 2.1. Francisco de Asís, un modelo universal | 82 |
| 2.1.1. Un modelo propuesto por la Iglesia | 86 |
| 2.1.2. Inspirador de una ecología de parentesco | 87 |
| 2.1.3. Su actitud vital sigue siendo inspiradora hoy | 90 |
| 2.2. Libertad amorosa y responsable | 91 |
| 2.2.1. Todas las criaturas son fruto de una libertad amorosa | 92 |
| 2.2.2. Dando voz a la alabanza de las criaturas | 95 |
| 2.2.3. El Cántico de las criaturas | 97 |
| a) <i>Canto de amor y de alabanza</i> | 100 |
| b) <i>Nueva armonía cósmica, integral</i> | 101 |
| c) <i>Síntesis de ecología interior y exterior</i> | 103 |

| | |
|--|-----|
| 2.2.4. Los consejos evangélicos como conversión ecológica | 104 |
| a) <i>Pobreza para ser libres y hermanos</i> | 105 |
| b) <i>Obediencia y minoridad para dominar la ambición de poder</i> | 106 |
| c) <i>Castidad para encauzar el deseo del valer</i> | 107 |
| 2.3. La lógica del don | 109 |
| 2.3.1. La creación, expresión de gratitud | 111 |
| 2.3.2. En Cristo crucificado, Francisco acoge el don de la creación | 112 |
| a) <i>La Belleza de Cristo crucificado</i> | 113 |
| b) <i>En las criaturas acoge al Verbo encarnado</i> | 114 |
| 2.3.3. Contempla la belleza y la bondad de Dios en la tierra crucificada | 115 |
| 2.3.4. Evita el romanticismo y el sentimentalismo dulzón | 117 |
| 2.3.5. Fruto del don y llamado a la donación | 119 |
| 2.4. Parientes y hermanos en Cristo | 121 |
| 2.4.1. Una comunicación directa y cordial | 122 |
| 2.4.2. Respeto a la individualidad y autonomía de cada ser | 123 |
| 2.4.3. Actitud vital, teológica y afectuosa | 126 |
| 2.4.4. Las hermanas criaturas | 128 |
| 2.4.5. Fraternidad basada en el respeto mutuo | 129 |
| 2.4.6. No idealiza ni diviniza la naturaleza | 130 |
| 2.5. Construyendo juntos la casa familiar | 132 |
| 2.5.1. Una fraternidad “en salida” | 133 |
| 2.5.2. La importancia del perdón y de la reconciliación | 135 |
| 2.5.3. Refuerza los lazos de interdependencia y colaboración | 137 |
| 2.5.4. Una casa común, habitada por la Trinidad | 139 |
| 2.5.5. Francisco, nuevo Adán, restaura la armonía del paraíso | 140 |

| | |
|---|-----|
| 3. Tradición franciscana: bases para una ética ambiental | 143 |
| 3.1. Principios franciscanos de ética ambiental | 144 |
| 3.1.1. Libertad | 144 |
| 3.1.2. Gratuidad | 146 |
| 3.1.3. Fraternidad | 147 |
| 3.1.4. Bien común | 149 |
| 3.2. La libertad, origen y destino de todo cuanto existe | 150 |
| 3.2.1. El Creador, un ser absolutamente libre | 151 |
| 3.2.2. Libre, pero no caprichoso | 153 |
| 3.2.3. Cristo, la obra suprema de la libertad divina..... | 155 |
| 3.2.4. El ser humano, creado para la libertad | 158 |
| 3.2.5. Libres en cuerpo y alma, sin dualismos | 160 |
| a) <i>El dualismo en la cultura occidental</i> | 161 |
| b) <i>Los franciscanos y la antropología integral</i> | 163 |
| 3.2.6. La creación fruto gratuito de una libertad amorosa | 165 |
| 3.3. La lógica del don y la <i>via pulchritudinis</i> | 167 |
| 3.3.1. “La creación es del orden del amor” | 167 |
| 3.3.2. Íntima relación entre la Trinidad y la creación | 169 |
| 3.3.3. En Cristo, todo es fruto del don y destinado al amor | 171 |
| 3.3.4. Lo bueno y lo bello, expresión de gratuidad | 172 |
| 3.3.5. Amar y contemplar, en lugar de conocer para dominar | 173 |
| 3.4. Una gran familia en Cristo | 175 |
| 3.4.1. Individualidad frente a individualismo | 176 |
| 3.4.2. Un concepto de persona relacional | 179 |
| 3.4.3. Ensimismamiento y alteridad | 181 |
| 3.4.4. Un ser personal que se actúa en la relación | 182 |
| 3.4.5. Unidad en la diversidad | 185 |
| 3.4.6. La creación es lenguaje, encuentro, relación | 187 |

| | |
|--|-----|
| 3.5. El bien común incluye a todas las criaturas | 188 |
| 3.5.1. Un libro que invita a construir juntos el bien común | 189 |
| 3.5.2. Un templo luminoso, multisensorial | 192 |
| 3.5.3. Un hogar de encuentro y reciprocidad | 195 |
| 3.5.4. Dignidad y valor de cada una de las criaturas | 196 |
| | |
| 4. Reconciliación y reconstrucción de la gran familia cósmica | 199 |
| 4.1. Todo es fruto de una libertad amorosa | 200 |
| 4.1.1. La creación es una bendición, un don divino | 202 |
| 4.1.2. Génesis 1: el cosmos como unidad en la diversidad | 204 |
| 4.1.3. La creación confiada a la libertad humana | 206 |
| 4.1.4. Conversión a una ecología integral | 209 |
| | |
| 4.2. Recuperar la lógica del don | 211 |
| 4.2.1. Contemplación orante en vez de dominio despótico | 212 |
| 4.2.2. Loado seas por quienes perdonan por tu amor..... | 215 |
| a) <i>La misericordia es el rostro de Dios</i> | 217 |
| b) <i>La justicia en clave de misericordia</i> | 219 |
| c) <i>La resolución de conflictos</i> | 220 |
| 4.2.3. La ética del cuidado y de la ternura | 221 |
| 4.2.4. Educarse a la responsabilidad ecológica | 223 |
| | |
| 4.3. Una familia cordial y universal | 224 |
| 4.3.1. Superar una visión atomizada | 225 |
| a) <i>“El libro de la naturaleza es único e indivisible”</i> | 227 |
| b) <i>Una red de relaciones a todos los niveles</i> | 228 |
| 4.3.2. Comunicación directa y cordial | 230 |
| a) <i>La comunicación de Papa Francisco</i> | 232 |
| b) <i>Buscando la sintonía de corazones</i> | 233 |
| 4.3.3. El diálogo como actitud vital | 234 |
| a) <i>Las raíces del diálogo</i> | 236 |
| b) <i>El diálogo ecuménico e interreligioso</i> | 238 |

| | |
|--|-----|
| c) <i>En el Espíritu de Asís</i> | 241 |
| d) <i>El tema ambiental en el diálogo ecuménico e interreligioso</i> | 243 |
| 4.4. Construir juntos el destino común | 246 |
| 4.4.1. Compromiso e iniciativas actuales de los franciscanos | 247 |
| 4.4.2. La política de la misericordia..... | 249 |
| 4.4.3. Necesidad de una ética global y de una autoridad mundial..... | 250 |
| 4.4.4. Custodiar las razones de la esperanza | 251 |
| 4.4.5. Preparar los cielos nuevos y la tierra nueva..... | 253 |
| | |
| Conclusión | 255 |
| Bibliografía utilizada | 259 |
| Biblia | 259 |
| Magisterio | 259 |
| San Francisco: Escritos, biografías y documentos de la época | 265 |
| Franciscanismo: obras de referencia | 267 |
| Libros | 268 |
| Colaboraciones | 282 |
| Artículos | 283 |
| | |
| Índice onomástico | 287 |
| Índice de materias | 292 |
| Índice general | 301 |